

# Labradora de las letras

EL MIRADOR

Magí Camps



En la tercera parte del *Tríptic de la terra* (Anagrama), Mercè Ibarz (Saidí, 1954) se presenta así: “Soc una llauradora, pagesa de les lletres, propietària del meu terreny, unes quantes feixes de conreu que treballa tant com permeten i ho demanen el guaret i la saó”. A continuació de *La terra retirada* y *La palmera de blat*, esta última parte, *Labor inacabada*, es la novedad del tríptico, que cierra de modo brillante su acercamiento personal a su pueblo natal.

Ayer, en el CCCB, con la escritora y traductora Tina Vallès y el escritor y antropólogo Adrià Pujol, hablaron sobre el *Tríptic de la terra* y sobre el oficio de vivir que es, también, en el caso de los tres, el oficio de escribir. Vallès interpretaba el papel de la lectora veterana, porque hace tiempo que lee a Ibarz y ya la había entrevistado para *Paper de Vidre*. I Pujol, el del lector novato, que ve desde la perspectiva del 2020 la obra de la escritora de la Franja a lo largo de casi tres decenios.

Al fin y al cabo, todo va a parar allí mismo, “todo se aprovecha”. Ibarz fue una de las primeras plumas que transgredieron los géneros, “seguramente de un modo inconsciente”. Ahora es moda, podríamos decir, pero ella lo hizo porque era lo que necesitaba para hablar de lo que quería hablar: volver a Saidí, y retornar, y volver a ir. “Cuando has estado fuera y vuelves a tu pueblo, lo ves diferente, desde fuera, como si fuera una película”.

Ibarz reconoce que siempre escribe lo mismo, que es muy distinto con el paso de los años: “Creía que ya había acabado con las cosas de Saidí, pero he vuelto. Es la forma perfeccionadora de las cosas, crees que lo puedes hacer mejor. Lo veía en María-Mercè Marçal, que tal como pasaba el tiempo se dejaba de lirismos, cada vez era más seca”. Pujol lo define, en el caso de Ibarz, como “ninguna



ÀLEX GARCIA

**Mercè Ibarz acompañada de Tina Vallès y Adrià Pujol, ayer en el CCCB**

concesión a la cursilería”, y añade: “Hay ficción, pero no demasiada; hay ensayo, pero no demasiado; hay ciencia ficción, pero no demasiada; hay muertos, pero no pesan mucho”. Vallès continúa: “No hay nostalgia”. Ibarz lo justifica en que no cuenta historias familiares y no pidió

## Mercè Ibarz habla con Tina Vallès y Adrià Pujol del ‘Tríptic de la terra’ en el CCCB

permiso a nadie, “ni a la verosimilitud”, para escribir lo que ha escrito.

Y entonces es cuando la escritora acabó explicando su fórmula, que viene a ser la negación de todas las fórmulas. Primero confesó que le aburren los escritores que cuentan cómo escriben, y más de uno le ha caído a los pies: “Escribir es hablar con uno mismo; no hay

fórmulas. Saber lo que no quieres hacer ayuda. Yo sabía que no quería escribir *Solitud*. Ni tampoco Josep Pla. Soy más hija de John Ford que de *Solitud*. Ahora, saber lo que quieres hacer es más difícil”.

En su tríptico aparecen cosas tan variopintas como la política agraria de la Unión Europea, *Los girasoles* de Van Gogh y la guerra de los Balcanes. Pero para Ibarz son lo mismo: “Que subvencionen a los agricultores para que trabajen la tierra pero no lleguen a la cosecha es como el banco que compró el cuadro de Van Gogh por un dineral y lo guardó en una caja fuerte; y la guerra de los Balcanes es la primera guerra televisada, con la Unión mirándosela desde un lado. Como periodista, me sentí interpelada”.

Ibarz aconseja a los escritores que tengan otro oficio, no solo por la economía: “Para estar conectados con el mundo y no dentro de su mundo”. Por eso, escribe cuando lo necesita, siguiendo el propio ritmo, como hace la tierra. ●